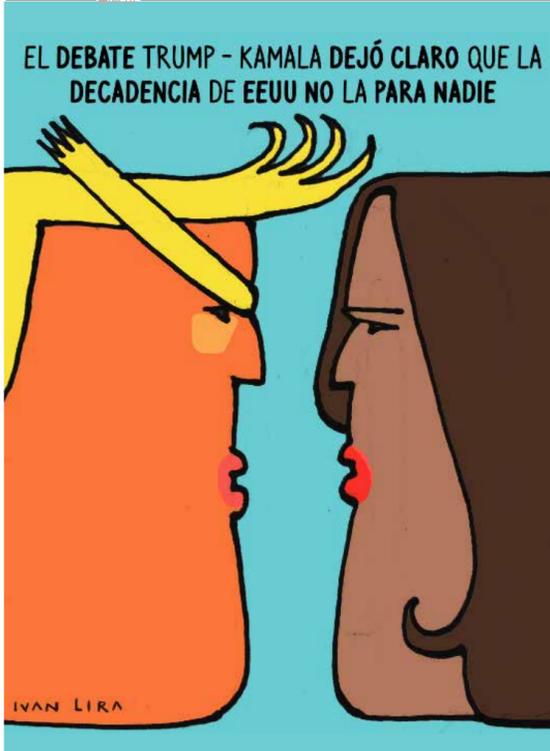




■ Con Edmundo, el tiempo pasa volando

■ “Lo mejor de mi candidatura
fue el viaje a Madrid”. EGU

■ Kamala y Trump no son lo mismo,
pero son iguales



▼ **En el debate en EEUU, Kamala Harris no le preguntó a Trump por qué nombró a Juan Guaidó presidente de Venezuela**

EL PRÓXIMO 30 DE SEPTIEMBRE INICIAN LAS CLASES DEL NUEVO AÑO ESCOLAR



El hombre sin cabeza

Armando Carías armandocarias@gmail.com

Casi todo el mundo utiliza la expresión “perder la cabeza”, en sentido figurado, para referirse a una situación emocional extrema, algún desequilibrio en el hemisferio izquierdo del cerebro o, simplemente, para explicar un arrebato, justificar alguna rabieta, o manifestar una vulgar arrechera.

No es mi caso.

Yo perdí la cabeza de verdad, como se dice, “literalmente” la extravié, no la encuentro y no tengo idea de dónde podrá estar.

¡Qué ironía!, digo “no tengo idea”, y ¿cómo podría tenerla, si las ideas provienen del cerebro, pues son consecuencia del pensamiento, y al no disponer de mi cabeza, cómo carajo voy a pensar?

Lo cierto es que soy un hombre sin cabeza.

De hecho, estoy escribiendo esto por puro instinto motriz de mis manos, ya que la pérdida de mi cabeza me ha dejado sin cuatro de mis cinco sentidos, por lo que, además de la imposibilidad de pensar, tampoco puedo oír, ver, oler, saborear y mucho menos hablar.

Afortunadamente, aún mantengo el sentido del tacto y, como he dicho, puedo comunicarme de este modo, y decirle a quien pueda leerme que no tengo cabeza.

En un principio creí que la había dejado olvidada en el Metro, por lo que me dirigí a la oficina de atención al usuario, en donde, al verme sin cabeza, los empleados huyeron despavoridos, creyendo que yo era un espanto.

Luego, al explicarles por medio de señas sobre el extravío de mi cabeza, buscaron en el depósito en donde guardan los objetos perdidos.

Tras hurgar y buscar por todos lados, encontraron infinidad de bastones, paraguas, carteras, paquetes y hasta un muchachito que su mamá había dejado olvidado en un vagón.

¡Pero mi cabeza no estaba allí!

Acudí a mi trabajo, a ver si por casualidad la había dejado en mi oficina, al quiosco donde regularmente compro alguna chuchería, a casa de mis amigos más cercanos, con la esperanza de que la hubiera dejado olvidada allí, como suele pasarme con el celular.

Todos marcaron repetidas veces el número de mi cabeza, la llamaban por mi nombre y nada que respondía, por lo que supongo que mi cabeza se descargó o, lo que es peor, que alguien se la robó y la está utilizando por mí, es decir, me “hackearon” mi cabeza.

Ante esta situación, me veo en la necesidad de explicarles a quienes me lean que este es un artículo absolutamente “descabezado”, sin información lógica, sin memoria verbal, sin aspectos gramaticales del lenguaje, sin control cognitivo ni claridad expositiva.

En caso de que usted vea una cabeza perdida por ahí, por favor llámela por mi nombre, compárela con la foto de mi perfil y, si le responde..., seguro que soy yo.



ESPECULADORES

MAYORES

Roberto Malaver @robertomalaver

Carola Chávez @tongorocho

ESPECULADOR

GRÁFICO

Arturo Cazal

ESPECULADORA

CORRECTORA

Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto, Vicman

Palante

(Suplemento digital cubano)

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que

están acaparados

ESPECULADOR

SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

La historia sin fin

Clodovaldo Hernández @clodoher

En 2002, los opositores celebraron porque “tenemos nuevo presidente”, pero el autojuramentado solo duró 47 horas. Poco después, el muy carmoníaco, aunque era calvito, dejó el pelero.

Ese mismo año, los generales de la plaza Altamira entusiasmaron y erotizaron a la sociedad civil. Luego de su cuarto de hora de celebridad, la decepción fue general.

En 2006, para salvarse del chavismo ignorante y bruto, los opositores apostaron por el filósofo del Zulia. ¡Vergación!

En 2012, con un sentido de relevo generacional, postularon al jovencito Henrique Capriles, quien resultó ser, como lo pintó el Comandante: ¡Ah, muchacho pa’ bobo!

En 2013, el mismo candidato, a pesar de su depurado pedigrí, perdió con el autobusero Maduro. Y, como buen niño malcriado, se puso muy bravito.

En 2019, las esperanzas se enfocaron en Juan Guaidó, a quien parapetearon y vendieron como “el Obama venezolano”. Resultó ser un genio de las finanzas (las de él), pues en cinco años se hizo multimillonario y jugador de pádel.

Este año, les dijeron a los militantes opositores que, como en el ajedrez, Maricori era la reina que iba a proteger al rey y le daría jaque mate al tirano. Pero el candidato-tapa no llegó ni a peón.

Allá en España, estaban esperando a un héroe (como lo pintó Pedro Sánchez) y llegó un señor de edad, directo al club de pensionados, mantenidos y proxenetas del barrio Salamanca. (... Esta historia continuará...).

■ ESPIN(A)ELA

“Yo le confieso Señor –dice Edmundo en un altar, a donde se fue a rezar ante el Cristo Redentor– que yo cometí un error, como un inocente ser, de seguir y sin yo ver de cuál sería su deseo, por eso en enorme peo me metió a mí esa mujer”.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

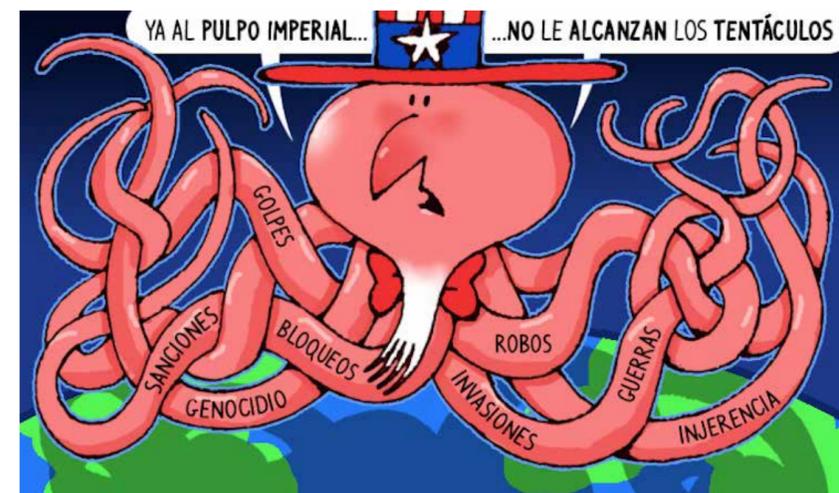
Mundito

Edmundito el candidato, deficiente opositor, que se decía ganador está pasando un mal rato. Pidiendo ya y de inmediato asilo, qué maravilla, en Barcelona o Sevilla, político que a nadie engaña se ha marchado para España, busca su charco babilla.

G. R. M.

▼ **“Así lo vi: el asilo fue nuestra derrota”.**

Un opositor





Armas y explosivos

Luis Britto García

Los sesudos legisladores discuten leyes de armas y explosivos sin darse cuenta de que no hay ningún control sobre el mortífero arsenal para las guerras lingüísticas.

Por ejemplo, nadie ha declarado de porte ilícito la pistola de disparar "comillas". Por sus maravillosos efectos peyorativos, es capaz de poner en coma a cuanto término se atreva a salir de la trinchera del diccionario. Después del comillazo, nadie sigue siendo "hermoso", "inteligente" ni "honrado". Un comillazo es capaz de tumbar la "pasión" y con mayor razón el "gobierno".

Aquel vocablo que no fuere liquidado por el impacto directo de un comillazo quedará por lo menos inclinado por el empujón de la cursiva. Por más que lo intenten, ni lo *valiente* ni lo *oportuno* ni lo *erguido* lograrán enderezarse después de azotados por el *cursi vendaval cursivo*.

Para la guerra sicológica nada como los puntos suspensivos que propalan la sugerencia, la inseguridad, la incertidumbre... Por ellos se adivina el crimen perfecto del mago del suspenso... Colegialas, frases brillantes y garantías constitucionales al ser apuntadas quedan suspendidas hasta nuevo aviso...

Contra el empuje de la muchedumbre del discurso nada como la metralleta de los signos de interrogación: ¿¿¿ ¿¿¿ ¿¿¿ ??? ??? ??? ¿Acaso una oración entre interrogantes no está malherida o difunta? ¿No queda por lo menos puesta en cuestión o cuestionada? ¿¿¿ Cuando los signos son triples, no padece la tortura de tercer grado??? Incluso tras escaparse de ellos, queda como puesta en duda cuando una interrogante la persigue (?).

Mucho peor son las interrogantes cuando sirven como detonadores de las expresiones con carga. Un ¿por qué? puede ser apuntado desde cualquier distancia en el tiempo o el espacio y demoler la más perfecta barricada filosófica, ética, estética, política o gramatical. Otro nuevo ¿por qué? aniquilará cualquier intento de reconstruirla a partir de las ruinas. No se han inventado chalecos anti¿por qué? La única defensa es interceptarlo en pleno vuelo lanzándole un proyectil ¿para qué?, también incontestable. ¿Y siquiera así, se está a salvo? ¿Acaso toda interrogación no rebota?

(Después del interrogatorio se pueden detener las oraciones que se resistan a confesar su significado encerrándolas entre paréntesis (que colocan lo entre paréntesis como al margen) y tratando de explicarlo (o de aclararlo) lo enredan (o enturbian) dejándolo incomunicado). (A los reos

de alta peligrosidad se los confina entre <corchetes>).

Julio Cortázar, padre de la bomba H, demostró que no hay solemnidad que sobreviva al Hachazo Hortográfico. Ni la Hemoción ni el Hamor y ni siquiera el Hinterés pueden ser tomados en serio después de un Hachazo. Mucho peor es la errata, que al igual que la radioactividad tiene efectos prolongados y es capaz de despojar de credibilidad al mismísimo Kredo.

Tampoco se exige licencia para el uso de una parafernalia de vocablos de uso devastador por sus efectos cursiactivos, comenzando por la misma palabra *parafernalia*. Armas de doble filo que dañan ante todo a quien las usa, voces tales como *corcel*, *inefable*, *bajel*, *eclesial*, *proactivo*, *competitividad*, *rentístico* y *autoestima* hacen que se le desplome encima el discurso que con ellas quiere apuntalar.

También deberían ser proscritos por los acuerdos de humanización de la guerra todos los eufemismos que resaltan lo evidente al tratar de disimularlo: excepcional por atrasado; liberación por alza; privatización por rebatiña con los bienes nacionales; globalización por acción y efecto de vender la patria.

En ese recipiente está el gas venenoso de los *de que* utilizados cuando no son necesarios y en el otro los agujeros negros resultantes de su omisión cuando hacen falta. En el departamento de camuflaje, cortinas de humo y hojarascas almacenamos los discursos sin sentido que enloquecen al adversario que trata de encontrárselo. Ante ustedes el atroz proyectil lingüístico llamado promesa con el cual se lleva a su destrucción a consumidores, conquistas amorosas y electorados. Y así llegamos a las aniquiladoras armas de repetición: el lugar común, la frase hecha, el eslogan, el latiguillo, la consigna. Artefactos que solo pueden ser desarmados por un equipo especializado en pedir explicaciones.

En fin, catalogado entre las armas químicas está el párrafo largo ampuloso y ondulatorio sin respiro de comas que causa la sofocación o la asfixia de quien trata de recitarlo de un solo tirón sin detenerse para tomar aliento y el dolor de posaderas de quien lo lee de una sola sentada.

Como todos los citados armamentos son activables con la lengua, se impone la promulgación de una Ley de Armas y Explosivos que la pacifique imponiéndole el retorno a su función natural, que es el beso.



En el parlamento de Fernando VII querían elegirle un presidente a Venezuela



Haz el amor y no la guerra

Roberto Malaver

Nathy Mendoza, después de asomarse al balcón de la quinta Prohibido Olvidar, en Alto Prado, caminó lentamente hasta el estudio donde su joven esposo, Jean Brillembourg, se encontraba escuchando la Cuarta Sinfonía de Beethoven. Esperó que terminara la sinfonía y luego le dijo a Jean:

—Quiero conocer el centro de la ciudad, mi amor.

Jean aceptó y se pusieron de acuerdo para salir a recorrer Caracas.

Antes de salir, Jean preparó todo un equipo de seguridad: su pistola, un *spray* y su chaleco antibalas. Se quitó el reloj Rolex y su cadena de oro, y le dijo a su esposa que se quitara todas las joyas y se vistiera como una marginal porque "prácticamente vamos para la guerra, mi amor". Subieron al viejo Neón que estaba estacionado detrás del Mercedes Benz, y salieron rumbo al centro de la ciudad.

A medida que avanzaban por la autopista, Jean le iba diciendo a Kathy que se fuera dando cuenta de los mensajes y de lo deteriorada que estaba la ciudad por culpa de los marginales estos, que cada vez que hacen una vaina salen a poner afiches y pendones por todas partes. Kathy sonreía y veía a Jean con admiración.

—Pronto vas a ver unos edificios horribles al lado de la avenida Bolívar y un montón de afiches con caras de personas que no conoce nadie, pero que invitan a votar por ellos porque nos van a defender —dijo Jean.

Llegaron a la avenida Bolívar. Jean aprovechó para ver detenidamente, y asombrado, la gran cantidad de motorizados que estaban a su alrededor. Y antes de entrar al túnel al final de la avenida, viendo al gentío que cruzaba en el semáforo, pensó: "Este país está en guerra desde hace años, y los marginales la están ganando, porque son mayoría". Entraron al túnel y salieron a la plaza O'Leary, y decidieron dar la vuelta para devolverse.

—Prende la radio para ver qué está pasando en lo que queda de país, mi amor —dijo Jean.

Kathy encendió la radio y apareció la voz de Maduro hablando en cadena nacional.

—Apaga, esa vaina, mi amor, apaga, que si sigo escuchando a ese dictador me da una vaina —dijo Jean

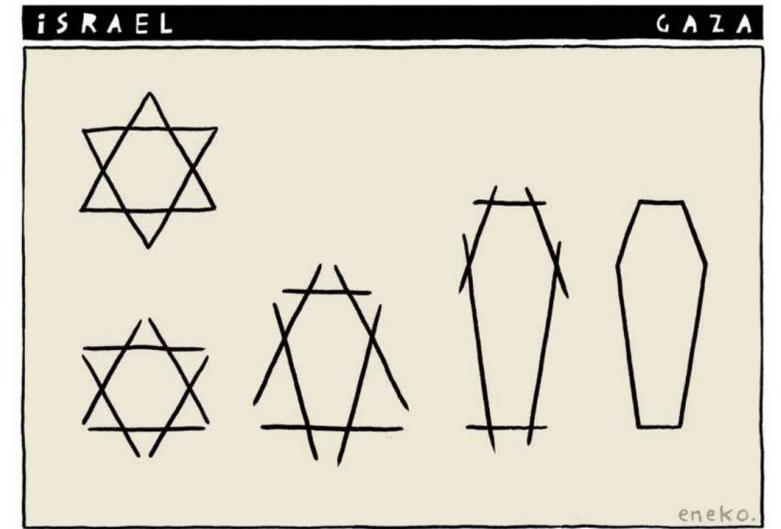
Kathy iba feliz. Era la primera vez que visitaba la ciudad.

—Tenemos que venir más a menudo, mi amor, estacionamos y nos bajamos por aquí, a mí me gustaría conocer la Casa Natal del Libertador y el edificio de la Asamblea Nacional, yo no conozco nada del centro de Caracas.

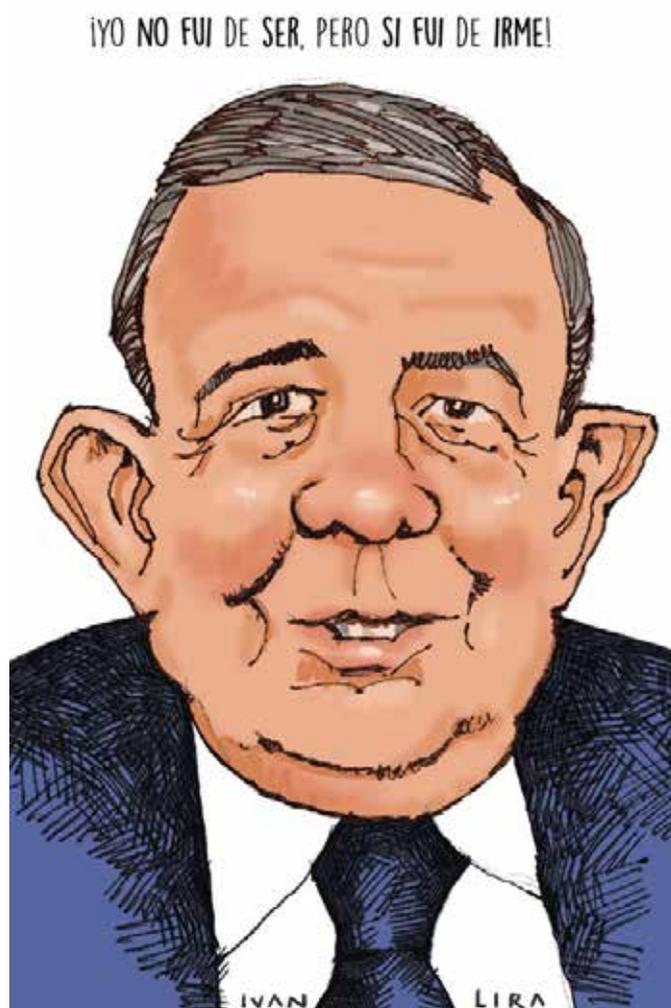
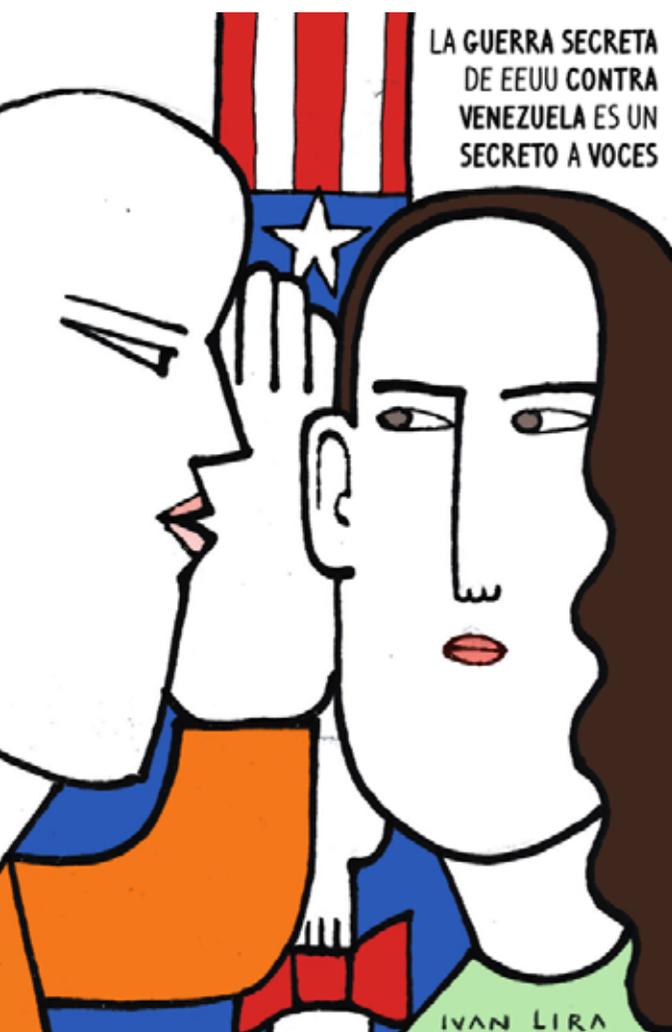
Jean la vio con lástima.

—Ya estás hablando como una chavista. Fíjate los lugares que quieres conocer. Esa gente se la pasa llamando a la guerra rodilla en tierra. Vámonos a hacer el amor y ellos que hagan la guerra.

Y volvieron al este del este.



▼ El 11 de abril algunos se olvidaron de Allende, pero nosotros lo recordamos siempre



Peligros del escualidismo

Roberto Hernández Montoya | 25 de octubre, 2018

Hago diferencia entre escualidismo y oposición. Oposición es adversar algo o a alguien, equivocadamente o no, por convicciones, razonamientos, análisis, puntos de vista, etc. Escualidismo, en su acepción venezolana, es la necesidad de confrontar sin razonar, históricamente. Es un monumento a la irracionalidad de quien rechaza lo que sea, incluso contra sus intereses, como quien respalda una invasión contra su hogar y su gente, por ejemplo. O apoya el acaparamiento o el bacheo de lo que sea, “con tal de salir de Nicolás Maduro”. Solo optan por victorias pírricas porque si ganan quedan en la ruina, si no mueren en el intento, como quienes rechazaban a Gadafi, apoyaron la agresión de la OTAN y ahora vagan penosamente por un país en ruinas

donde se sobrevive en una miseria caótica, entre bandas criminales (BaCrim) que hormigean en cada esquina restaurando la esclavitud. El Infierno existe y está en Libia, donde vivían las gorgonas, según la tradición. Volvieron, con sus cabelleras de serpientes. Ojalá renazca Pegaso de una de ellas y libere a esa nación con el héroe Belerofonte sobre su lomo. Esas cosas pasan, dice gente sabia.

Son los peligros del escualidismo, que vive en una intemperie intelectual que lo hace vulnerable a cualquier ataque. Si solo sabes de Mickey Mouse y de la última cancioncita bolsa, cualquiera te engatusa. Y es así como calleja demasiada gente por el mundo, votando por Bolsonaro. Les bastan cuatro hilachas de información. Machismo, homofobia, clasismo,

racismo. Es decir, las formas más toscas y patanas de convivencia. Son talentos simplistas ante asuntos complejos. La culpa es de las razas “inferiores”, la homosexualidad y las mujeres. Y el comunismo, obvio. Intelectuales y farándula, ya sé. Fascismo, o sea.

Es peligroso vivir en la creencia de que la emigración de Honduras es obra de Nicolás Maduro o que los marcianos vienen de Júpiter, como sostiene el eminente astrónomo Julio Borges. O que no hay que oír cantos de ballenas, como afirma el eximio ictiólogo Manuel Rosales. Tal dirigencia se gastan. En una de esas huirán de ataques de sardinas o temerán espantadas de elefantes furiosos y bolivarianos atravesando la plaza Altamira. Más bolsas y se mueren.

Edmundo Emparan

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

Allá en la Tacarigua de Margarita es conocida una anécdota de un muchacho ya adolescente que un lunes fue a convidar a un primo para salir a buscar trabajo y el primo le respondió: “Coño, ¿y si conseguimos?”. Algo así le pasó a Mundaco el 28 de julio cuando María Corina le dijo que había ganado la Presidencia. Salió corriendo a esconderse en Holanda. Pero cuando el CNE dijo la verdad, el hombre respiró grande y quiso salir a recogerse con su familia, justo cuando empezaron las guarimbas y ese gentío en la calle gritando la Presidencia para Edmundo. Ahí fue cuando entró en crisis y pensó igual que el primo del paisano: “Coño, ¿y si me la dan?”, y se fue de una vez para España, desde donde prácticamente dijo: “Yo tampoco quiero mando”. A todas estas, Antonio Ledezma, cual padre Madariaga, parece que intentó prevenir a los locos de allá para que no le dejaran ese paquete a él, pero ya era tarde y los de aquí no alcanzaron a decirle a Mundaco, ni siquiera “Vuelva al cabildo”. Ahora, ¿cómo demonios le dicen los escualidos a toda esa gente que volvieron loca que, ante el rechazo del ganador, el premio gordo le toca al segundo, si, según ellos, de segundo llegó Maduro? Bueno, eso es lo que uno en su escasez de información piensa, pero pudiera ser que el hombre fue solo a medirse la banda, porque a Pedro se la enviaron por correo y le quedó tan grande que en 48 horas se le cayó.